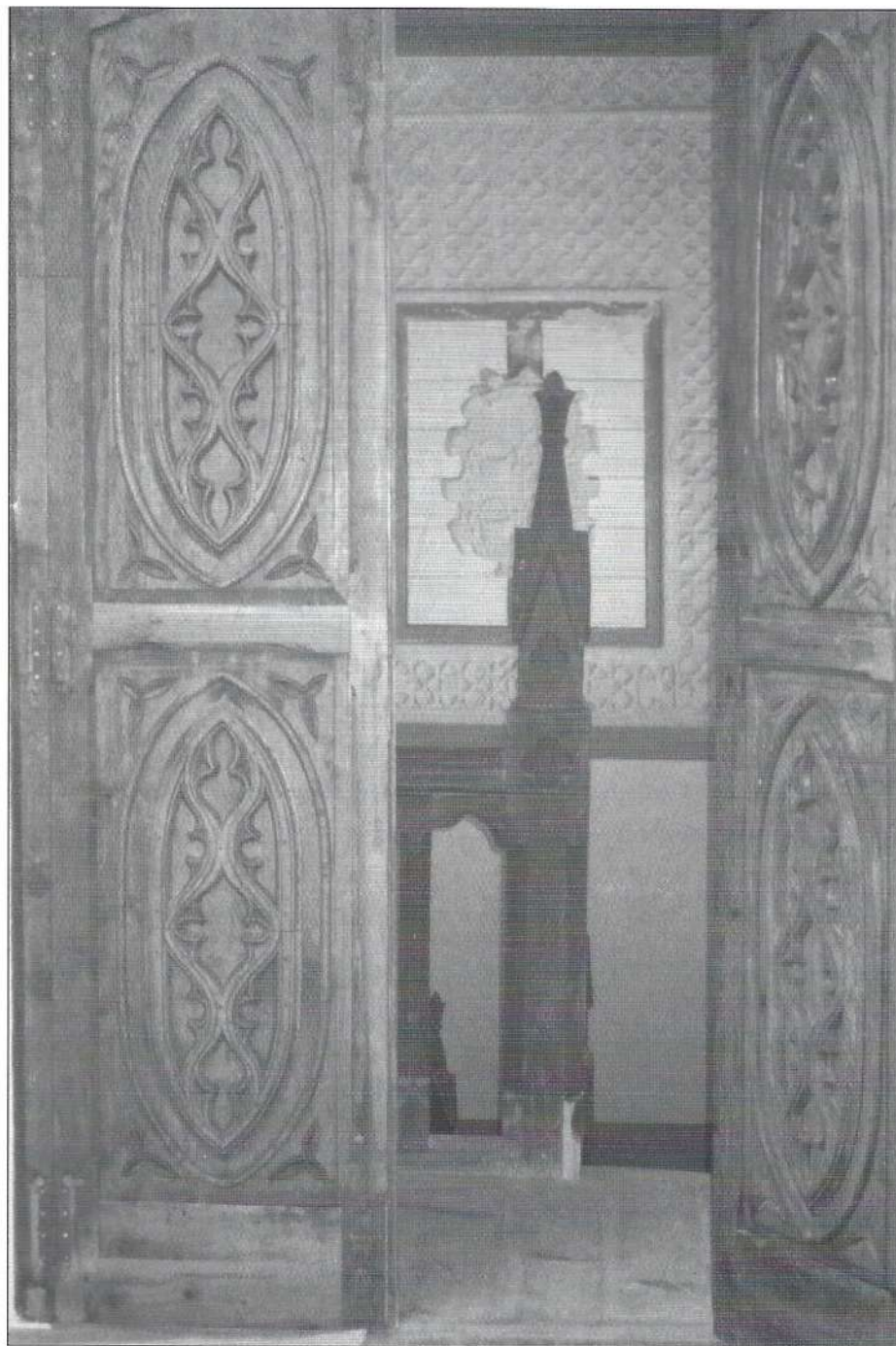


El Atrio

Asociación Cultural Infante Don Juan Manuel

*Non vos engañedes, nin creades que, endonado,
faze ningún omne por otro su daño de grado.
(Don Juan Manuel)*

Número 25
Diciembre 2010



**ENCUENTROS EN
LA PROVINCIA,
2010**

**PERSONAJES DE
NUESTRO PUEBLO**

San Francisco de Borja

LA ASOCIACIÓN INFORMA

Presentación del libro de
Manuel Navarro

Concierto de Alba Jaramaña

Semana Cultural

Concurso de Pintura Rápida

Exposición de Josefa Escribano
y de Francisco Guerra

Fotografía de Comunión

Plano Turístico de Belmonte

Jornadas de Tradiciones

Ruta Histórico-Literaria

Una mirada a la Historia

Nuevas publicaciones

TRIBUNA ABIERTA

Belmonte,
la sorpresa de La Mancha

SOBRE BELMONTE Y SU ENTORNO

Belmonteños en la gesta
de las Indias
Y

Testamento de Don Diego
López Pacheco, II Marqués de
Villena: La Villa de Belmonte

El editorial

Con los fríos de enero veía la luz nuestro último número de *El Atrio*; con los de diciembre llega este número 25. Y en este tiempo transcurrido Belmonte ha sufrido algún que otro cambio. Se van cumpliendo, poco a poco, las numerosas expectativas de ese Belmonte que seduce al viajero y que se hace cada vez más atractivo. La más importante, sin duda, la apertura del castillo. Poco a poco, desde aquellos días de julio en que pudimos ya visitarlo, se han ido completando los paneles informativos, audiovisuales, audioguías, que le dan un moderno aspecto de monumento didáctico y abierto al futuro. Aspectos criticables, siempre los hay, algunos de ellos advertidos *a priori*, sin ningún éxito por nuestra parte. Pero no es éste el espacio apropiado. En esta voz común que es nuestro editorial, sólo felicitarnos por los visitantes que desde julio han pasado por aquí, y porque, a pesar de los tiempos de crisis, está ya firmado el acuerdo para abordar la segunda fase de restauración.

Mientras tanto, siguen las obras en el Palacio de don Juan Manuel, y sigue cerrado el convento de las dominicas. Y, ¡buenas noticias!, parece que se vuelve a abrir al público la Hospedería San Juan del Castillo (la casa de doña Fe, no sabemos ahora con qué nombre).

Estrenamos también señalética urbana, y señalización de edificios históricos con información turística. Agradable proyecto, que hace más interesante y reposado el paseo del turista, que se detiene ante la información y contemplación de los edificios más señalados. No es responsabilidad de los promotores del proyecto - nos consta - esa curiosa referencia al conjunto monástico cisterciense en un castillo del siglo XV, o a la "Golegiata" - como todos saben, la iglesia principal de nuestro pueblo. Esperamos que sean pronto subsanados, no sea que alguien lo tome en serio y se ponga a investigar....

Y a propósito de estas novedades urbanas, no estaría de más recordar la responsabilidad de todos en su conservación. Si queremos un entorno agradable y acogedor, debemos educar en el civismo, que consiste no sólo en no pelearse con el vecino, sino también en conservar, limpio y en buen estado, aquello que es de todos. El cuidado por lo común debe ser inculcado desde casa, desde los centros educativos, desde las instituciones. Debemos crecer con esa convicción como crecemos con otras que nos hacen mejores a lo largo de nuestra vida. Siempre pensamos en los jóvenes, en ese botellón que, a pesar de los pesares, deja restos a su paso, en entornos tan bonitos como el de la plaza de correos. O en los niños y en los cientos de bolsas de "chuches" alrededor de las papeleras del parque. Pero si ellos deben ser responsables, han de tener también quien les diga que no basta romper y pagar, o pensar que los trabajadores del ayuntamiento ya barrerán mañana. ¿Nuestra recompensa? Disfrutar del paseo por calles y plazas, y de la sonrisa de complacencia de gentes que no conocemos y que irán contando que pasaron por un precioso pueblo, al que les gustaría volver.

SUMARIO

2 Editorial

3 Encuentros en la Provincia, 2010

- Miguel Ángel Pérez Priego: *Vida y poesía en Fray Luis de León*.

- Alfredo Villaverde: *Liras a Fray Luis de León*.

- Nicolás del Hierro: *Liras y décimas a Fray Luis de León*.

13 Tribuna Abierta

- Salvador Cháñez: *Belmonte, la sorpresa de La Mancha*.

14 Sobre Belmonte y su Entorno

- Óscar Martínez: *Belmonteños en la gesta de las Indias*.

- Juan Antonio Zarco: *Testamento de Don Diego López Pacheco, II Marqués de Villena: La villa de Belmonte*.

20 Personajes de nuestro pueblo

- San Francisco de Borja

22 La Asociación Informa

27 Imágenes para el recuerdo

EL ATRIO

D.L.: CU-218-1998 ISSN: 1696-6260

Consejo de Redacción: Luz Campos, Encarnación Flórez, M^a Isabel Granados, M^a Victoria Caveró, Carmen Cristina Caveró, Ricardo Cuevas, Josefa Escribano, Francisco Guerra, Carmen Sierra, Inés Valverde.

ASOCIACIÓN CULTURAL

"INFANTE DON JUAN MANUEL"

Nº A.C. 584348

Paseo de la Virgen de Gracia, 1

16.640 Belmonte (Cuenca)

C.elec.:infantedonjuanmanuel@hotmail.com

Web: <http://perso.wanadoo.es/belmonte>

<http://pagina.de/belmonte>

ENCUENTROS EN LA PROVINCIA, 2010

Encuentros

Hace algunos años, la Diputación de Cuenca puso en marcha unos programas culturales destinados al conocimiento de los pueblos de la provincia: su cultura, gastronomía, música, monumentos... Se denominaron "Encuentros con la provincia", y en ellos el pueblo seleccionado mostraba en la capital aquello que consideraba más significativo de su identidad. Después, también se desarrollaron los "Encuentros en la provincia", en los que era Cuenca quien se acercaba a conocer un pueblo de su provincia.

En este año 2010 los encuentros "en" y "con" la provincia han coincidido, por primera vez, en un mismo pueblo: Belmonte.

Gracias al responsable de este programa, D. Miguel Romero, el 22 de mayo pudimos estar en Cuenca como embajadores de Belmonte. La jornada de encuentros con la provincia, que titulamos *Belmonte, mucho por descubrir*, fue inaugurada por el presidente de la Diputación y por la alcaldesa de nuestro pueblo. Comenzamos con la apertura de una exposición fotográfica en las salas del Centro Cultural Aguirre, en la que mostrábamos, además de magníficas fotos del castillo ya restaurado, otras de distintos rincones y otros monumentos destacados de Belmonte. Las fotos fueron realizadas por Juan Dueñas, Josefa Escribano y Francisco Guerra.

Después, en el Auditorio tuvimos dos ponencias con los títulos de *Belmonte, un paseo por la historia. Breve recorrido histórico*, a cargo de Inés Valverde, presidenta de la A.C. "Infante don Juan Manuel", y *El castillo de Belmonte, historia y renacimiento*, a cargo de Juan Dueñas, encargado de la obra de restauración del castillo de Belmonte.

Tras la intervención de la Alcaldesa de Belmonte, doña Angustias Alcázar, se clausuró el acto con un concierto de la Banda Municipal Virgen de Gracia. Para terminar compartimos un vino español en los que estuvieron presentes los productos del pueblo y su comarca.

Fue una interesante jornada en la que además del trabajo de la junta directiva de la asociación, debemos agradecer la colaboración desinteresada de varias personas. En primer lugar, de Miguel Romero, que fue el impulsor de esta idea, tras una visita a Belmonte, y que en todo momento nos facilitó el trabajo.

Agradecer también a Juan Dueñas, que tuvo la amabilidad no sólo de facilitarnos magníficas fotografías del castillo, sino también de acompañarnos en esta jornada y explicarnos interesantes aspectos de la restauración del edificio emblemático de nuestro pueblo, en la que ha trabajado tan directamente.

Y también a la Banda Municipal Virgen de Gracia, que puso el complemento musical a esta muestra de Belmonte en Cuenca.

Vaya desde aquí nuestro agradecimiento más sincero a todos ellos.

Y, haciendo gala de buenos usos sociales, al poco tiempo Cuenca nos devolvió la visita. En una jornada titulada "Belmonte, literatura y música bajo las almenas", el 17 de julio un grupo de conquenses viajó hasta Belmonte para realizar, en primer lugar, una visita guiada al castillo y a las calles del pueblo. Después, en el teatro Fray Luis de León, D. Miguel Ángel Pérez Priego, catedrático de Literatura de la UNED, pronunció una conferencia con el título de *Vida y poesía en Fray Luis de León*. Se completó el acto con un recital literario sobre la obra de Fray Luis, a cargo de los poetas Alfredo Villaverde y Nicolás del Hierro, de la Asociación de Escritores de Castilla La Mancha. Por último, el grupo *Sacra* nos ofreció en la Colegiata un Concierto de música barroca.

De nuevo conste nuestro agradecimiento por haber podido acoger tan magnífica jornada en nuestro pueblo.

Reproducimos a continuación las intervenciones de Miguel Ángel Pérez Priego, Nicolás del Hierro y Alfredo Villaverde en aquella tarde de verano en Belmonte.

VIDA Y POESÍA EN FRAY LUIS DE LEÓN

Miguel Ángel Pérez Priego*

Por palabras suyas en el proceso inquisitorial, sabemos que Fray Luis era natural de la villa de Belmonte, en la Mancha de Aragón, hoy provincia de Cuenca. En este lugar, convertido en villa por Pedro I, luego posesión de Juan Pacheco, que edificó el castillo y la colegiata, y en el que por entonces vivían unas mil familias, nace Luis de León en agosto de 1527. Sus padres eran Lope de León e Inés Varela, de familias belmonteñas acomodadas e influyentes. El padre y los hermanos de Inés fueron caballeros al servicio del rey y de algunos nobles, Juan de Varela, fue canónigo de la colegiata de Belmonte. Por la rama paterna, sus tíos también ocuparon cargos influyentes: uno fue catedrático en Salamanca, otro abogado en la corte y otro tesorero de la colegiata. Su bisabuela, Leonor de Villanueva, sin embargo, era de ascendencia judía y, junto con su hermana Juana, habían sido reconciliadas en un auto de fe, celebrado en Cuenca en 1512, y expuestos sus sambenitos en la catedral y luego, en 1548, tras años de forcejeo de la familia por que no ocurriera, en la colegiata de Belmonte. No cabe duda de que ese episodio hubo de ocasionar pesar e inquietud en la familia. Fray Luis, en su proceso, siempre negaría esa ascendencia judía (refiriéndose quizá sólo a la rama masculina). Pero sus enemigos no dejaron de lanzar sobre él la sombra de la sospecha de judaizante, y asociaron esa condición a su defensa del estudio filológico desde el hebreo y de la traducción de la Biblia.

La familia estuvo siempre muy arraigada en Belmonte, aunque el padre ejerció su profesión de jurista en lugares como Madrid, Valladolid y Granada. Con el intervalo de algunos viajes en que la familia acompañaba al padre, Luis hubo de pasar prácticamente toda su infancia en esta villa y aquí volvería en diversas ocasiones a lo largo de su vida

(incluso en vísperas de su muerte sabemos que permaneció aquí una larga temporada, de octubre a julio de 1591). Cuando en 1542 el padre es nombrado oidor de la Cancillería de Granada, la familia decide que Luis inicie estudios y se traslade a Salamanca, donde cuenta con la protección de su tío.

Comienza entonces, en efecto, su vida de entrega absoluta al estudio y a la religión. Ingresa como novicio en el convento de los agustinos, en el que profesará como miembro de la orden al año siguiente. En pocos años se licencia en teología, enseña un breve tiempo en el colegio agustino de Soria, amplía estudios en Alcalá de Henares y obtiene el grado de doctor en 1560. Fray Luis se ha formado sólidamente en artes y teología. Conoce en profundidad las lenguas clásicas y sus autores, la gramática y la retórica. Ha estudiado también el hebreo con Cipriano de la Huerca en Alcalá, que ha sembrado su inquietud filológica ante el texto de la Biblia. Y ha tenido como maestros a teólogos tan eminentes como Francisco de Vitoria, Domingo de Soto y el también conquense Melchor Cano.

Conseguido el doctorado, para un estudioso vocacional como Fray Luis, es tiempo de concursar a la cátedra. Y aunque no gana la primera, la de Biblia, que es para Gaspar de Grajal, sí obtiene al año siguiente, 1561, la de Santo Tomás, frente a los dominicos, y la de Durando en 1562. Comienza por entonces una larga cadena de fricciones y enfrentamientos, motivados por las rivalidades en las cátedras universitarias y por las divergencias teológicas entre las órdenes religiosas de agustinos y dominicos. El ánimo ardoroso y apasionado de Fray Luis chocará con la rigidez y contumacia de dos peligrosos enemigos como fueron el catedrático de griego León de Castro y el teólogo fray

* MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO es catedrático de Literatura en la UNED, de la que ha sido vicedecano, vicerrector y director de departamento. Ha sido profesor de la UAM y de la Universidad de Extremadura. También ha dirigido la sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Cuenca. Ha sido fundador y presidente de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval.

Su campo de trabajo se centra principalmente en el teatro y la poesía de finales de la Edad Media y Renacimiento, donde destacan sus trabajos *Teatro de los siglos XV y XVI*, *Estudios sobre la poesía en el siglo XV* (UNED 2004), *Estudios sobre el teatro del Renacimiento* (UNED, 1998). Ha realizado varias ediciones críticas, entre ellas las dedicadas al Marqués de Santillana y Juan del Encina. Es también destacado su trabajo sobre *La edición de textos* (Síntesis 1997), que cuenta con una ampliación en 2004.

Bartolomé de Medina, ambos dominicos.

La gran cuestión que se planteó, se debatió y dividió pareceres fue la que se llamó “verdad hebrea”. Esto es, el debate sobre si el texto tradicionalmente aceptado de la Biblia, la *Vulgata*, la versión latina de los Setenta, debía corregirse e interpretarse a la luz de los originales hebreos conservados. Era una cuestión filológica, humanística, pero de gran alcance y trascendencia religiosa, puesto que podía llegar a cuestionar buena parte de la teología positiva y de la doctrina de los Padres de la Iglesia. El Concilio de Trento, con la intervención principal de los teólogos españoles, declaró a la *Vulgata* texto auténtico y canónico, se opuso a toda traducción e interpretación particular de la Escritura, y rechazó los textos hebreos (obsesionados, sin duda, los teólogos por los judíos y sus prácticas religiosas, y queriendo separarlos de sus textos rituales del Antiguo Testamento). Por todo ello velarían los tribunales de la Inquisición.

Por entonces, los maestros teólogos salmantinos fueron requeridos en distintas ocasiones para dar su parecer sobre cuestiones como la edición de la Biblia de Francisco Vatalbo o la relación del índice de libros prohibidos, circunstancias que sirvieron también de discusión y enfrentamiento. De estas juntas de teólogos y de todas aquellas circunstancias, surgieron dos bandos irreconciliables: el de los defensores de la verdad hebrea, entre los que se encontraban Fray Luis, el catedrático de Biblia Gaspar de Grajal y el profesor de hebreo Martín Martínez Cantalapiedra; y frente a ellos, el de los escolásticos y tradicionalistas, apegados a la doctrina de Trento, bando que encabezaba el citado León de Castro y era secundado por el decano de Teología Francisco Sancho.

Esa situación, tuvo graves consecuencia, pues desencadenó un proceso que llevaría a Fray Luis a las cárceles de la Inquisición en Valladolid. Fue precedido de una denuncia constituida por diecisiete proposiciones, que elaboró Bartolomé de Medina, en las que sustancialmente se acusaba a los tres hebraístas (Fray Luis, Grajal y Cantalapiedra) de defender la letra y el sentido literal del Antiguo Testamento, ateniéndose al texto hebreo y desautorizando la *Vulgata* y los comentarios de los Santos Padres. Sobre Fray Luis además pesaba la grave acusación de haber difundido una traducción

al castellano del *Cantar de los Cantares*, traducción que, en efecto, había realizado en 1561 para uso de Isabel Osorio, monja del convento de Sancti-Spiritus de Salamanca y pariente suya.

Con todas estas cuestiones ideológicas y académicas, se mezclaban también las envidias y el deseo de quitar de en medio, de apartar de la vida intelectual, a Fray Luis y los demás, incómodos y odiados. Fray Luis lo dirá a lo largo del proceso: “El origen y causa total de esta denuncia, que se hizo contra mí, no fue celo de la fe ni de la verdad, sino pasión y odios y deseo de destruirme con mentiras y calumnias”. Fue un proceso turbio, largo y premioso, que duró más de cuatro años. Fray Luis quedó aislado en la celda de la Inquisición y fue llamado a declarar numerosas veces, tanto en respuesta a las acusaciones del fiscal como a las deposiciones de los testigos, a todos los cuales, a pesar de que las declaraciones eran secretas, supo identificar uno a uno. Se le acusó de desautorizar la *Vulgata*, de defender el texto hebreo y se le recordó su ascendencia judía, al tiempo que se le acusaba de traducir el texto sagrado al castellano. Llevó él mismo el peso de su propia defensa y dejó escritos numerosos documentos autógrafos. El proceso se alargó de forma interminable... y al final no se le pudieron probar los cargos, pero tampoco se le declaró inocente. Fray Luis fue absuelto de la instancia del juicio, pero se le advirtió que de aquí adelante “mire cómo y adónde trata cosas y materias de la calidad y peligro que las deste proceso resultan, y tenga en ellas mucha moderación y prudencia”, y se ordenó recoger su traducción del *Cantar de los Cantares*. Esto ocurría en diciembre de 1576. Días después volvía a la Universidad, donde tuvo un recibimiento triunfal y clamoroso.

* * *

Aunque aparentemente parece considerar sus poemas como una actividad menor (“Se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, a las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella que por juicio o voluntad”), no merecedora de la publicación (“nunca hice caso de esto que compuse... ni puse en ello más estudio del que merecía lo que nacía para nunca salir a luz”), Fray Luis, según expone en sus escritos, tiene un alto concepto de la poesía y la define como un don que Dios inspiró en el espíritu del hombre para elevarlo hasta el cielo, de donde procede. Porque la poesía,

dice, “no es sino una comunicación del aliento celestial y divino”. Ese don de la poesía lo otorgó también a los profetas, a quienes concedió no sólo la visión de lo invisible, sino la forma poética y métrica, para que con ella “hablasen por más subida manera” que el resto de los mortales. Con estas ideas, Fray Luis se instala en una corriente de pensamiento que cree en el origen divino de la poesía y en la misión trascendente del poeta. Es una corriente humanística, de raíz platónica y agustiniana, que pugna con la corriente aristotélica y escolástica que considera que la poesía es sólo imitación (mimesis) de las acciones humanas y una más de las artes creadas por el hombre.

Fray Luis va a buscar con su poesía precisamente esa comunicación y elevación divina, esa relación del hombre con lo eterno. En esa búsqueda hay una permanente tensión, un anhelo de llegar, pero también una conciencia de la imperfección de lo terreno y del propio hombre. Una tensión entre el hombre y Dios, entre el cielo y la tierra, entre la perfección y lo imperfecto, entre el bien y el mal. Por eso, una parte de la poesía de Fray Luis no puede menos que ocuparse de este mundo terreno, de sus miserias y de sus maldades, que él además ha sufrido en su propia persona. Y así nos encontramos con una serie de poemas que cantan la dura experiencia de la cárcel, desde las célebres quintillas “Aquí la envidia y mentira / me tuvieron encerrado...” al poema *En una esperanza que salió vana*, en el que la cárcel es sentida como una negación, como un destierro de todo lo bello y armonioso:

(...) No pinta el prado aquí la Primavera,
ni nuevo sol jamás las nubes dora,
ni canta el ruiseñor lo que antes era.
La noche aquí se vela, aquí se llora
el día miserable sin consuelo,
y vence al mal de ayer el mal de agora (...)
Mudó su ley en mí naturaleza,
y pudo en mi dolor lo que no entiende,
ni seso humano, ni mayor viveza (...)

Pero, aunque la mentira y la maldad le tuvieron encerrado, logró vencer y salir triunfante de sus cadenas, como proclama jubiloso el poema XV, dirigido al poderoso Pedro de Puertocarrero, en el que afirma con rotundidad que el mal, la maldad

no duran para siempre y la inocencia no puede ser vencida, porque el ánimo constante triunfa frente al odio, la fuerza y el engaño:

No siempre es poderosa,
Carrero, la maldad, ni siempre atina
la envidia ponzoñosa,
y la fuerza sin ley que más se empina
al fin la frente inclina;
que quien se opone al cielo,
cuando más alto sube, viene al suelo (...)

No pudo ser vencida,
ni lo será jamás, ni la llaneza,
ni la inocente vida,
ni la fe sin error, ni la pureza,
por más que la fiereza
del tigre ciña un lado
y el otro el basilisco emponzoñado (...)

Las miserias y pecados de la condición humana, encarnados en algunos personajes verdaderamente reprobables, le inspiran algunos otros duros poemas. Así, el personaje del juez avaro, del poema XVI, posiblemente un inquisidor, un juez injusto y acaparador de riquezas, al que el poeta pronostica toda suerte de turbaciones del alma y de la conciencia y, en definitiva, le vaticina la muerte y el olvido:

Aunque en ricos montones
levantes el cautivo inútil oro (...),
aunque engañes los ojos
del mundo a quien adoras: no por tanto
no nacerán abrojos
agudos en tu alma, ni el espanto
no velará en tu lecho (...)
y ni tendrás clavada
la rueda (...)
del tiempo hambriento y crudo,
que viene, con la muerte conjurado,
a dejarte desnudo
del oro y cuanto tienes más amado;
y quedarás sumido
en males no finibles, y en olvido.

Otro personaje encarnación del mal es la figura histórica del rey don Rodrigo, el último rey goda, a quien Fray Luis retrata entregado a la lascivia y al abandono de sus obligaciones de gobierno. Es decir, como ejemplo nefasto de la falta de virtud y de ánimo esforzado, los ideales que más

valoraba nuestro poeta. A él, a sus amores lascivos con la Cava, la hija del conde don Julián, que en venganza propiciaría la entrada de los musulmanes en España, le acusa de los dos grandes males sobrevenidos: la guerra y la pérdida de España. Fray Luis, que en la construcción del poema imita a Horacio en la oda en que Nereo profetiza a Paris los males que sobrevendrán a Troya por su conducta, sitúa el poema narrando la holganza de don Rodrigo con su amante en la ribera del Tajo. Pero enseguida es el propio río quien, tomando voz y presencia humana vaticina todos los males que se derivarán de aquella conducta. Rodrigo es severamente conminado a salir de la molicie, por medio de una serie vibrante de imperativos yuxtapuestos, que como un latigazo sacuden la holganza del rey, mientras que la visión cruda y descarnada de los desastres de la guerra es conseguida por medio de una serie de enumeraciones que transmiten esa sensación de caos, desorden y confusión:

Acude, acorre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano;
no perdones la espuela,
no des paz a la mano,
menea fulminando el hierro insano.»
¡Ay, cuánto de fatiga,
ay, cuánto de sudor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente,
a hombres y a caballos juntamente!
Y tú, Betis divino,
de sangre ajena y tuya amancillado,
darás al mar vecino
¡cuánto yelmo quebrado,
cuánto cuerpo de nobles destrozado!
El furibundo Marte
cinco luces las hazes desordena,
igual a cada parte;
la sexta ¡ay!, te condena,
¡oh cara patria!, a bárbara cadena..

Junto a esta poesía vivencial, de predominio de la emoción sobre lo conceptual y de procedimientos expresivos más enfáticos, hay también una poesía del suelo, como la llamó Dámaso Alonso, poemas que tratan de asuntos de la vida terrena pero que no tienen que ver, directa o aparentemente, con su vida ni su experiencia. Hay algunos poemas de circunstancias, de gratitud o de afecto a otras personas. Como el dedicado al nacimiento de la hija del marqués de Alcañices, doña Tomasina de Borja y Enríquez (“Inspira nuevo

canto”). Es un poema probablemente de encargo, con ocasión del nacimiento de esta nieta de San Francisco de Borja y miembro de la familia Alcañices, muy ligada a la orden agustiniana, lleno de recursos retóricos y académicos (invocación, alusiones mitológicas y astrológicas):

Inspira nuevo canto,
Calíope, en mi pecho aqueste día,
que de los Borjas canto
y Enríquez la alegría
del rico don que el cielo les envía (...)

Pero no obstante esa condición de poesía circunstancial, Fray Luis la eleva filosóficamente con conceptos platónicos y de los filósofos renacentistas (Marsilio Ficino, Pico della Mirandola). La idea que lo inspira es la de atraer, como se aconsejaba, los influjos astrales benéficos (Sol, Júpiter y Venus) y repeler las influencias maléficas de Saturno el melancólico. Es el recorrido que sigue el alma de Tomasina descendiendo del cielo a la Tierra. Guiada por Apolo (Sol), desciende del cielo cruzando el sistema planetario, esquivando los maleficios de Saturno y Marte, padre de guerras y discordias, y logrando los dones favorables de Júpiter, que rige el movimiento sexto con la diosa de la tercera rueda (Venus). Apolo la alienta y la exhorta a seguir una vida moral digna de la excelsa historia de sus mayores:

Diéronte bien sin cuento
con voluntad concorde y amorosa
quien rige el movimiento
sexto, con la diosa
de la tercera rueda poderosa.
De tu belleza rara
el envidioso viejo mal pagado
torció el peso y la cara,
y el fiero Marte airado
el camino dejó desocupado.
Y el rojo y crespo Apolo,
que tus pasos guiando descendía
contigo al bajo polo,
la cítara hería
y con divino canto así decía (...)

Hay por último una poesía del cielo. Una poesía de angustia metafísica, de añoranza de un mundo sobrenatural bello y armonioso que anhela intensamente Fray Luis. Un mundo de perfección y hermosura, de eterna paz y armonía, de inmensa luz y belleza, vivo contraste con esta cárcel baja, oscura, del mundo terreno. Así lo recoge el poema *Noche serena*, dedicado a su amigo salmantino Diego Loarte, donde expresa vivamente ese contraste:

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí, asentado
en rico y alto asiento,
está el Amor sagrado,
de glorias y deleites rodeado;
inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece.

¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos!
¡Repuestos valles de mil bienes llenos!

La idea del Amor que allí domina está descrita mediante reiteraciones deícticas (“aquí...aquí”), adjetivación redundante (“rico y alto”), figuras de repetición (“asentado asiento”); en la estrofa siguiente aparecen los ponderativos hiperbólicos (“inmensa, toda, clarísima, jamás, eterna...”); en la tercera, es todo admirativamente original, prístino, primero, verdadero, y las palabras hacen referencia a esa condición primera, genésica: “mineros”, “senos”, “repuestos valles”.

Pero esa tensión, esa añoranza del cielo, de ese mundo perfecto y primero (“¿Cuándo será que pueda / libre desta prisión / volar al cielo?...”, canta en la oda a su pariente Felipe Ruiz de la Torre), no produce sin embargo desesperanza en Fray Luis. Por el contrario, sabrá buscar en este mundo terreno las vías que le acerquen a aquel mundo inalcanzable, de ideas primeras. Y las encontrará, por ejemplo, en el sosiego de la vida retirada y el contacto con la naturaleza en su belleza y armonía, como canta en la famosa oda *A la vida retirada*; o en la armonía del alma en el ejercicio de la virtud, que exaltan los poemas dedicados a Portocarrero, como “Virtud, hija del cielo” o “La cana y alta cumbre”, en elogio de la virtud, que a pocos ha engrandecido, como a Hércules o al Cid, y cuya senda ahora, ausente en tierras gallegas, sigue su poderoso amigo. En estos poemas se advierte bien el horacianismo de Fray Luis, quien toma del poeta latino (aparte forma poética) un cierto ideal de vida estoico. Cree en el sumo bien de la virtud conseguida mediante la ataraxia o el pleno dominio de las pasiones, y su ideal de vida es el del sabio, que viviría según la naturaleza y la razón, “libre de amor, de celo, de odio, de esperanza, de recelo”.

También encontrará esa vía en la armonía de la música instrumental, que le lleva a apreciar la armonía del universo, como en la famosa *Oda a Salinas*, el poema cumbre de esa aproximación al

mundo perfecto y verdadero, anhelado por el poeta. El poema, dedicado al músico Francisco Salinas, ciego desde la infancia, catedrático en Salamanca, autor de un importante tratado *De musica*, y a cuyas sesiones musicales asistía nuestro poeta, es una exaltación, un homenaje a la música como arte excelso, lleno de perfección y de proyección divina, capaz de transportar al alma humana a regiones sobrenaturales

Cuando suena la música de Salinas, el aire,
la atmósfera se templá, se serena, con una luz nueva:

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada,
por vuestra sabia mano gobernada.

A ese son divino (porque reproduce la armonía del universo dirigida por Dios), el alma (que, según la teoría platónica del conocimiento, procede del cielo, pero en la tierra ha olvidado todo, aunque tiende a volar, a transportarse a su origen) recobra la memoria de su origen. Al reconocerse, se purifica y se limpia despreciando todo lo caduco y terreno (“Y, como se conoce, / en suerte y pensamiento se mejora...”). Se eleva, traspasa el aire y llega a la última de las esferas (el empíreo, donde mora la divinidad, la última de las siete esferas, en el sistema tolemaico). Allí oye la gran música celestial, la música de la armonía universal, con la que está creado el mundo, que es ejecutada por el mismo Dios. Como el alma está también compuesta armoniosamente, con números concordes, envía consonante respuesta a aquella música divina, y se crea una absoluta correspondencia entre el alma y la armonía de la creación (“y entre ambos a porfía / se mezcla una dulcísima armonía”). El alma navega entonces en un mar de sosiego y perfección sin que nada terreno oiga o sienta. Ese estado produce el pleno arrobó, el éxtasis del poeta, que quisiera que durase eternamente (“¡Oh desmayo dichoso!, / ¡oh muerte que das vida!, ¡oh dulce olvido!, / ¡durase en tu reposo / sin ser restituido / jamás aqueste bajo y vil sentido!”). Pero ha de volver de nuevo a lo terreno, a lo visible, que es triste lloro. Por eso, para seguir trascendiéndolo, invitará a los poetas y músicos --la corte de Apolo-- y a Salinas a seguir aplicándose y no deje de sonar su música:

¡Oh, suene de contino,
Salinas, vuestro son en mis oídos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos,
quedando a lo demás adormecidos!

El poema está compuesto de diez liras, perfectas en la forma: bien escandidos los versos en su número de sílabas y acentos, sin encabalgamientos abruptos, con rimas ricas y variadas. En su disposición y estructura, el poema describe primero una línea ascendente desde lo terreno a lo celestial, conforme a esa fuerza elevadora de la música desde lo instrumental a la música del empíreo, y luego una línea de descenso de nuevo a lo terreno. En la primera parte, sobre todo, es una expresión fluida, gramaticalmente ordenada, en sucesión suave de oraciones perfectamente construidas que se van acomodando suavemente al fluir del verso y de la estrofa (con algunos recursos muy eficaces, como la aliteración de *eses* y *aes* para producir efecto musical; giros muy propios del poeta, como expresiones que niegan lo negativo: “no usada”; adjetivos ponderativos: “extremada, sabia, divina”; vocativo horaciano al comienzo de verso. “Salinas, cuando suena”; latinismos: “origen primera”). Todo da sensación de fluidez y serenidad, seguridad expositiva.

En general, en su poesía, Fray Luis maneja una lengua precisa y armoniosa, busca expresarse con naturalidad, pero no desaliño. Tampoco hay excesivos cultismos, sino que la mayoría de palabras cultas, latinas, ya habían entrado antes en la lengua, no busca voces nuevas. Lo que sí utiliza son latinismos semánticos, palabras ya consolidadas en el idioma, pero que ahora aparecen con un sentido distinto al habitual y que es el que tenían en latín: *despreciar* 'mirar desde arriba' (“los que desprecia de Eume la alta sierra”), *fatigar* 'recorrer' (“en vano el mar fatiga / la vela portuguesa”), *robar* 'ocultar, eclipsar' (“el polvo roba el día y lo escurece”), *luces* 'días', *convertir* 'dirigir'.

El poeta busca una expresión sencilla, natural, inteligible. Pero no descuidada ni improvisada, sino pensada y medida, como él mismo nos explica:

Pongo en las palabras concierto, y las escojo y les doy su lugar (...) el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio (...) de las palabras que todos hablan, elige las que convienen, y mira el sonido dellas y aún cuenta a veces las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende, sino también con armonía y dulzura.

De manera semejante, son también grandes ideas, grandes conceptos, los que inspiran la poesía

de Fray Luis, pero a la vez conceptos elementales por su esencialidad y universalidad: el cielo y la tierra, Dios y el hombre, la virtud y la maldad. Todo vertebrado por el tema fundamental, reiterado, obsesivo de “la nostalgia de la vida eterna”. Ese planteamiento da origen a toda una serie de metáforas, de imágenes muy repetidas, fundamentadas en la tradición (en la Biblia o en los clásicos) y de gran riqueza expresiva. Por ejemplo, la imagen de la nave, de la vida como navegación, el hombre navegante por el mar del mundo, amenazados por las olas y las tempestades, a punto de naufragar. En la *Oda I* busca el reposo de la naturaleza, “Roto casi el navío, / a vuestro almo reposo, / huyo de aqueste mar tempestuoso”: en la *Oda a Salinas*, “el alma navega por un mar de dulzura”; la Virgen es “lucero en esta mar turbada”. También es fecunda la imagen de la cárcel: el mundo como prisión, frente al cielo y la vida eterna (del libro de Job), como expresa en la oda a Felipe Ruiz, “¿Cuándo será que pueda, / libre desta prisión volar al cielo...?”. Con ese juego de la tierra como cárcel frente al cielo, se engarzan otra serie de imágenes que tienen que ver con la luz y la oscuridad, la noche y las estrellas.

Pero quizá la imagen más personal, más vigorosa y sugerente, que, en realidad, es un emblema que aparece en la portada de sus obras, es la de la encina desmochada por el hacha y, sin embargo, robustecida por el mismo hierro, *Ab ipso ferro*. La imagen es imitación de un poema de Horacio, en el que éste expone esa idea de la encina cortada por las duras hachas, que saca del mismo hierro fuerzas y vigor, y es robustecida por los propios cortes y hendiduras. Fray Luis lo elabora poéticamente en la *Oda XII* a Felipe Ruiz, sobre la necesidad de mantenerse firme ante las pasiones:

Dichoso el que se mide
Felipe, y de la vida el gozo bueno
a sí solo lo pide,
y mira como ajeno
aquello que no está dentro en su seno (...)
Bien como la ñudosa
carrasca, en alto risco desmochada
con hacha poderosa,
del ser despedazada
del hierro torna rica y esforzada. ■

DÉCIMAS A FRAY LUIS

(Para un homenaje en Belmonte)

*Nicolás del Hierro**

Niño en Belmonte, sería
Salamanca quien le abriera
las puertas donde creciera
León de sabiduría.
Fray Luis de noble hidalguía,
fiel paladín de su credo,
las envidias en Toledo
encerraron su saber.
Mas, "*decíamos ayer...*".
Y su lección vence al miedo,

Horaciano en sus matices,
con la *descansada vida*
rural, impone partida
tras el don de sus raíces.
Busca el verso en los felices

senderos de los humanos.
Pero Cristo está en sus manos
y en la bondad del destino
Dios y el hombre son camino
con que salvar los arcanos.

Evidente, limpia, pura
es para Fray Luis la senda
que el Altísimo encomienda
al hombre en su desventura.
Su salvación es la altura
cuando la altura es humana.
No en vano Cristo se afana
en ser hombre desde Dios:
uno esenciado en los dos,
que la Trinidad hermana.

LIRAS A FRAY LUIS DE LEÓN

*(Para decir en Belmonte -Cuenca-, el 17-7-2010
tras visitar en octubre anterior el convento donde
falleciera en Madrigal de las Altas Torres -Ávila)*

*Nicolás del Hierro**

Qué tiempo aquel de luces,
cuando octubre vestía de amarillo
las piedras y las cruces
de unos campos que brillo
vertían en los ojos del asnillo.

Yo caminaba lento.
Las antañonas calles y la historia
de aquel viejo convento
activaron la gloria
de la Santa y el fraile en mi memoria.

Si Belmonte en la cuna,
Madrigal de las Altas Torres cierra
su ciclo vital: una
figura que destierra
toda la desazón que el mal encierra.

Sabio, Fray Luis buscaba,
solo en la soledad de su sapiencia,
las huellas que admiraba
de la Santa, que ciencia
supo darle a la humana consecuencia.

Llegado había al cielo,
apenas unos años reunida,
y en amoroso anhelo,
su alma era rendida
junto al Eterno Amado, estremecida.

Teresa, en la humildad,
llamaba al profesor en su andadura;
lo atrajo en libertad.
Y en sabia y donosura
Fray Luis plasmó su Don en la escritura.

Andariega y descalza,
desplegado su amor sobre el abismo
entre el hombre y Dios, alza,
clamor de silogismo,
su convicción de fe y de humanismo.

En su saber maestro,
ignoraba Fray Luis que aquellos días
quebrarían su estro,
y, en golpe de alegría,
donde el Amado mora llegaría.

Desde Belmonte ardiendo,
con su ferviente llama, cruzaría,
campos de España, haciendo
bandera de armonía
que con la fe creciera en poesía.

Salamanca en saber,
Toledo en su traición inquisidora.
Decíamos ayer...
Y en el decir la hora
resuena en su reloj sabia y doctora.

La envidia y la mentira,
desde un malvado ambiente de ideales,
desplegaron su ira:
clavaron sus puñales
en el noble jardín de tu trigales.

No fuera suficiente
la soledad amada a campo abierto;
activo y vehemente,
buscaba en doble acierto
unidos hombre y Dios en su concierto.

Sencillo ante la lira
y en el endecasílabo elevado,
en la amistad se inspira,
al griego y latín dado
en estos armoniza su cuidado.

De la Vida del Cielo,
y la *Noche Serena* en su albedrío,
el hombre con su anhelo,
hace de Dios un río,
y un mar para la fe de su navío.

Su Vida Retirada,
del campo en la armonía;
la música callada,
un son en melodía
y el hombre en Dios creciendo cada día.

Yo iba despacio. Calles
de Madrigal que, en versos de la Santa
resuenan en los valles
que Belmonte asonanta
con liras de Fray Luis en mi garganta.

Y fue la poesía
un rumor de nostalgias, un intento
de unir en armonía
partida y nacimiento
mientras Fray Luis renace en el convento.

Nicolás del Hierro nació en Piedrabuena, Ciudad Real. Es poeta, escritor, conferenciante y crítico literario. Fue fundador de los pliegos poéticos *TOLVA* y cofundador de los de *AL VENT*. Tiene publicados doce poemarios, entre los que destacan *"Profecías de la Guerra"*, *"Este caer de rotos pájaros"*, *"Lejana presencia"*, *"Muchacha del Sur"* (premio **Puerta de Bisagra, Toledo**) *"Cobijo de la memoria"*, *"Lectura de la niebla"* (accésit del premio **Alfonso VIII, Cuenca, 1999**), *"Mariposas de asfalto"* (accésit del premio **Rafael Morales, Talavera de la Reina, 1999**), *"El latir del tiempo"* y *"Dolor de ausencia"*; tres novelas (*"El Temporal"* –accésit premio **Ciudad Real**, *"El oscuro mundo de una nuez"*, (premio de de **La Crítica Castilla-La Mancha 2004**); dos libros de relatos y, en colaboración, la *"Historia de Piedrabuena"*. Es cofundador de la Asociación de Escritores de Castilla-La Mancha, de la que es Vicepresidente, desempeñando este mismo cargo en la Asociación Castellano-Manchega de Escritores de Turismo.

LIRAS A FRAY LUIS DE LEÓN

Alfredo Villaverde

Yo quiero saludarte,
maestro de la lírica, en el día
que mi voz va a glosarte,
recuerdo y poesía
que abren mi corazón a la alegría.

Tú, que el yugo sufriste
de la injusta prisión por amor puro,
allá por donde fuiste
desvelaste el oscuro
misterio del refugio más seguro

en ese Dios amado
que acompañó tus sueños y tus pasos,
siempre anduvo a tu lado
y fue tu fortaleza en los fracasos
resolviendo tus dudas y tus casos.

De la vida serena
y recatada fuiste pregonero,
en ella hiciste buena
la fe hacia el compañero
que eterno hizo tu verbo y tu venero.

Hoy que dolor sentimos
Por el incierto porvenir que espera
a aquellos que vivimos
y ardemos en la hoguera
de la palabra, fértil primavera

que se inspiró en tus versos,
a tu ejemplo cabal aquí acudimos
como nuevos conversos,
y sólo te pedimos
loar tu magisterio, que seguimos,

aquí, donde naciste,
noble Belmonte, en frontera Castilla,
luz de amor que aún existe
y en esta tarde brilla
con fulgor de belleza y maravilla. ■



Alfredo Villaverde. Nace en Guadalajara. Cursa estudios de Magisterio en la Escuela Universitaria de Guadalajara, y de derecho y psicología en la Universidad Complutense de Madrid. Obtiene su primer Premio Literario de Poesía Universitaria en Madrid, en 1968. Inicia su actividad pública como escritor con la aparición de su primer libro: "Confirmación de la Intimidad" (Enjambre, Poesía.1979). Su actividad como crítico, ensayista y conferenciante es muy extensa. Algunos de sus títulos son: "Nehru. Un líder para la Historia" "La cocina de Sancho Panza" (Ed. Bilingüe español-japonés), la novela "Don Iñigo. Marqués de Santillana", la obra de teatro "Doncel" y los poemarios "Confirmación de la intimidad", "Del amor letra a letra", "Alquimia del Deseo" o "La transparencia de las tinieblas".

BELMONTE, LA SORPRESA DE LA MANCHA

Salvador Cháñez

Cuando, amablemente, me propusieron desde la Asociación Cultural "Infante Don Juan Manuel", a la que tengo el honor de pertenecer, que escribiera un artículo sobre Belmonte, pensé inmediatamente que no era persona demasiado letrada para tal empresa (ni historiada), pues bastante se había escrito por los propios socios o colaboradores, ya entendidos en cuestiones de historia y cuestiones costumbristas con recuerdos incluidos. ¿Qué recuerdos podría haber escrito si ni soy de Belmonte, ni de la zona, ni tengo antepasados de allí? Entonces me planteé dar un enfoque más íntimo a este pequeño artículo, al que ruego se lea con benevolencia, desde un punto de vista sensacional, entendiendo por "sensacional" las sensaciones que he ido sintiendo cuando descubrí, voy descubriendo, el Belmonte real.

Describir Belmonte turísticamente ya lo hacen los folletos, pero el que los escribe ya se lo sabe, o sea que no se sorprende. Porque decir que sorprende el castillo, la muralla y muchas partes del pueblo, convento, colegiata, etc., es algo ya sabido, sería como limitarse a describir el pueblo desde un autobús turístico con un solo viajero, yo mismo.

Lo sorprendente de Belmonte y de los pueblos que la rodean, perdóneme Belmonte por generalizar un poco, es la perfecta conjunción entre sus gentes y el entorno. Solamente al cabo del tiempo descubres el verdadero Belmonte, sus habitantes y su carácter.

Muchas veces visitamos los pueblos y nos fijamos en los monumentos únicamente, como si los pueblos turísticos fueran cementerios habitados por fantasmas, no por personas reales. En mi caso, con la ventaja de vivir cerca, en Osa de la Vega, y de hablar con personas procedentes de Belmonte, descubres la conjunción absoluta, la unidad que forman la belleza monumental con la

bondad tan natural de sus habitantes, y la imposibilidad de separar una cosa de otra.

Esto hace que el que visita Belmonte una sola vez y por poco tiempo se pierda el espíritu real, el que habita en la unidad antes citada, la unidad inseparable entre lo pétreo y lo espiritual.

A mí me resultó, aunque suene raro, más impresionante el conocer la personalidad tan manchega, tan pura, como habiendo sido filtrada de las influencias exteriores ajenas a la zona, que conocer los monumentos en sí mismos, aun siendo de gran relevancia.

Allí aún queda la amabilidad, el acogimiento sin reservas, el no sentirse extraño, una hospitalidad herencia de los pueblos que pasaron a lo largo de los siglos. Vuelves a descubrir la importancia de los vínculos familiares que se entrelazan formando una red que conserva aun más ese carácter tan acertadamente ingenioso. Personas laboriosas del campo, campo como hábitat, no solamente concebido el concepto "campo" como agricultor, sino como entorno que imprime carácter, del campo como parte esencial de la persona, ese campo que debería haber permanecido en los que vivimos en la ciudad, en mi caso en Madrid (ciudad manchega, por otra parte).

Confieso que no dejo nunca de sorprenderme y eso que al principio pensé que había poco que ver, que lo vería todo en un "pis pas", bueno, pues no ha sido así. Porque siempre hay una parte de mí que va cambiando, que se va metamorfoseando con el carácter manchego, con ese ingenio innato, ese terminar siempre la frase con las palabras que son capaces de resumir todo lo hablado con gracia y profundidad al mismo tiempo, con el acento tan manchego que se me acaba pegando como el sol cuando subo al monte. He creído llegar a entender por qué se llama el "ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha", seguro que

Cervantes descubrió, al igual que yo lo voy haciendo, ese ingenio que surge con naturalidad de los habitantes de la zona y al que no dan importancia.

Porque es con naturalidad como actúan las personas de Belmonte. Se les hace natural porque no les es extraña su forma de ser por más que a mí me sorprenda que siga existiendo esa pureza de hospitalidad, a pesar de tanta televisión con gente absolutamente artificial y trucada hasta el máximo, locutores carentes de acento, que ni siquiera es castellano, sino acento televisivo de academia unificadora.

Las raíces de Belmonte están en sus personas, y el castillo, colegiata y demás son sus adornos, contruidos, seguramente, por antepasados belmonteños.

Solamente entendiendo Belmonte como unidad de ambas visiones, la física y la espiritual seremos capaces de captar el verdadero Belmonte.

Si tuviera que elegir, perdóneme mi osadía, un lema turístico para Belmonte lo expresaría así: **"Belmonte, la sorpresa de la Mancha"**, un lugar al que vale la pena conocer y dedicar tiempo no solamente a ver los monumentos sino a hablar, convivir aunque sea brevemente, con sus habitantes porque si no, nos habremos perdido lo más importante.

¡Ah!, y creo que ni ellos mismos se dan cuenta del valor de su forma de vida y entorno cotidiano al que por suerte he conocido y sigo conociendo, sorprendiéndome cada vez que voy sorprendentemente, valga la redundancia.

Dedicado con cariño a Belmonte y sus habitantes, junto con los de Osa de la Vega, de los que me considero y espero me consideren uno más, y a los del pueblo hermano, Tresjuncos, que me han dado toda su amistad, que al final es lo único que importa. ■

Belmonteños en la gesta de las Indias

Óscar Martínez Pérez

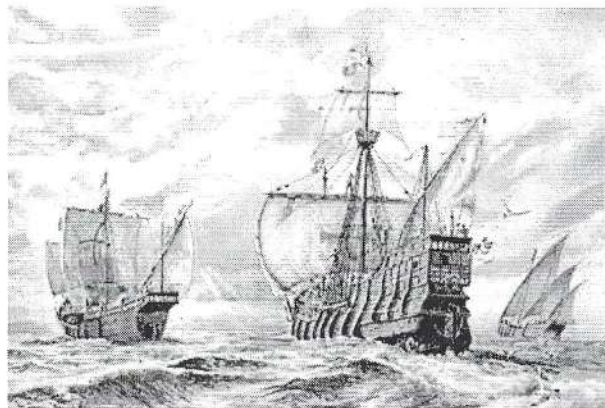
Desde hace tiempo pensamos que sólo hay una manera de hacer Belmonte, de agrandarlo, de revelarlo de una vez por todas. Y no es otra que abismarse en él, en su historia, por ello me ha resultado curioso y un tanto decepcionante, que en dos publicaciones ya clásicas para los americanistas e historiadores especializados en el primer viaje de las naves de España a las Indias no aparezca ninguna mención al belmonteño Gabriel de Barahona que formó parte de la tripulación que acompañó a Colón en el primer viaje colombino y que llegó a las islas antillanas en las que falleció a consecuencia de las flechas de los aborígenes de la Española.

Las obras en cuestión son la "Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492" publicada por la Real Academia de la Historia y escrita por la historiadora y americanista estadounidense Alicia B. Gould que tras más de cincuenta años de intensa, sesuda y sobre todo rigurosa investigación no cita en ningún caso a nuestro paisano Barahona; la otra publicación apareció con motivo de la conmemoración del Quinto Centenario del descubrimiento americano y la escribió Juan Manzano Manzano y en sus tres tomos en donde analiza el descubrimiento hispánico tampoco hace mención del intrépido belmonteño.

Decimos todo esto porque además de Barahona o San Juan del Castillo, sin olvidarnos del Virrey de la Nueva España, Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, a las Indias fueron bastantes belmonteños que la Historia casi ha olvidado y que con mayor o menor fortuna también hicieron sus "américas". El párroco de Carrascosa del Campo, Pedro Izquierdo publicó hace algunos años (1998) un libro titulado "Noticias de los pasajeros conquenses a Indias, (1492-1599)" en el que después de haber buceado en los archivos de la Casa de Contratación de Sevilla ha inscrito en la pequeña historia a esos otros españoles -en este caso de Cuenca- que no exploraron o conquistaron los vastos territorios americanos sino que simplemente "emigraron" a Hispanoamérica para hacer que sus vidas fueran mejores como sirvientes, criados o religiosos.

La lista de Izquierdo Gismero también omite a Gabriel de Barahona pero en cambio nos descubre a otros que hicieron posible ese Imperio en el que no se ponía el sol. El primero de la lista es Sebastián del Oyo: el 27 de Mayo de 1535 partió al Río de la Plata (hoy Argentina) siendo hijo de Martín del Oyo y de María de Haro, vecinos de Belmonte. Asensio López, hijo de Gonzalo López y de Maria López Ramírez, vecinos de Belmonte, a Santo Domingo, (29 de Mayo de 1537). Francisca de Torralba que acompañó a Antonio Álvarez, tesorero del Rey en el Perú, vecina y natural de Belmonte, hija de Juan Serrano y de Catalina López, soltera, (año 1555). Pedro Serrano, hijo de Pedro Serrano y de Mari Sánchez, vecinos de Belmonte, va como criado de don Cristóbal Guzmán, a Nueva España, (26 de Junio 1555).

Como criado del Obispo de Nicaragua marcha Pedro del Pozo, hijo de Carrascosa del Pozo y de Elvira López vecinos de Belmonte, (año 1557). Alonso de Vera, natural de Belmonte, soltero, hijo de Francisco de Vera y de Francisca Velázquez, a Nueva España, (25 de Mayo de 1566). Juan de Espinosa, natural de Belmonte, hijo de Pedro de Segovia y de María de Espinosa, a Santo Domingo, (25 de Junio de 1567). Cristóbal Vázquez, natural de Belmonte, soltero, hijo del Comendador Cristóbal Vázquez de Mayor de Rivadeneira, al Perú, como criado del Virrey don Francisco de Toledo, (10 de febrero de 1569). Fray Juan Casero, Fray Francisco Jiménez, Fray Pedro García, franciscanos del Convento de Belmonte, acompañando al Comisario Fray Pedro de Arboleda, franciscano, a Guatemala (23 de Mayo de 1580). Pedro José de Ariaga, de la Compañía de Jesús, de la Casa de Belmonte, acompañando al Padre Andrés López, Jesuita, al Perú. (6 de Septiembre de 1584). Fray Juan Barbero, del Convento de Belmonte, franciscano, acompañando a Fray Juan Quijada al Perú (en 1586). Francisco de Guzmán, Hernando de Santarén, Pedro Méndez, José Cabreto, jesuitas del Convento de Belmonte, acompañando al Padre Pedro de Ortigosa, Jesuita, a la Nueva España, en 1588. Diego Páez, Jesuita del Colegio de Belmonte, de la Compañía de Jesús, acompañando al Padre Francisco Gutiérrez, a Filipinas, (24 de Mayo de 1594). ■



TESTAMENTO DE DON DIEGO LÓPEZ PACHECO, II MARQUÉS DE VILLENA: LA VILLA DE BELMONTE

Juan Antonio Zarco Resa

Don Diego López Pacheco fue uno de los personajes y aristócratas más interesantes y complejos de la baja edad media en Castilla. Hijo primogénito de don Juan Pacheco, I Marqués de Villena, nacido de su segundo matrimonio contraído con María Portocarrero, tras su divorcio con Angelina de Luna, los historiadores sitúan la fecha de su nacimiento entre 1446 y 1447.

Diego I, II Marqués de Villena, hombre culto y sensible, de gran espiritualidad, ferviente servidor de las doctrinas de Erasmo de Róterdam, en torno a las cuales supo reunir junto a su persona a un círculo de escritores y hombres doctos, heredó de su padre uno de los mayores patrimonios de la Casa de Castilla, al tiempo de contar con el privilegio de educarse, no sólo en el seno de una familia poderosa, linaje de los Pacheco, sino también bajo la tutela, protección y cuidados cortesanos, en tanto que doncel de la corte real de Enrique IV. Recordemos que Juan Pacheco gozó de amplias prebendas del rey castellano, merced a sus habilidades y buenas dotes para la estrategia política, sin olvidar las debilidades del propio monarca; no importándole, llegado el caso, situarse en el bando contrario si con ello lograba cumplir sus ansiadas aspiraciones de poder, como sucediera en múltiples ocasiones (*manifiesto de Burgos, sentencia de Medina del Campo, farsa de Ávila, batalla de Olmedo*, etc.), para tornar nuevamente al cobijo y amistad real cuando la coyuntura política se lo demandaba.

Alfonso Franco escribe en la introducción de su libro *“Entre la Derrota y la Esperanza”*¹ que don Diego López Pacheco no solo heredaba un enorme y riquísimo patrimonio, perteneciente al marquesado de Villena, en el que estaba incluido el señorío de Belmonte, cuna natal de su padre, sino que también heredaba “una determinada manera de concebir la gobernación de la monarquía Castellana, la de Juan Pacheco, un hombre excepcional, dotado de cualidades políticas más que notables, pero con una desmedida ambición de poder y una gran

capacidad de intriga que a la postre contribuirían en grado sumo al desprestigio de la institución real”.

Esta herencia de personalidad, y no solo hablamos del carácter de una persona, sino de su ideología y cultura, fueron determinantes para el devenir de la historia del Marquesado de Villena, ya que según los analistas, y así lo confirma el propio historiador A. Franco, el II Marqués de Villena, además de no estar capacitado políticamente como lo estuvo su padre, cometió un grave error al enfrentarse a una figura real que en nada se parecía a la frágil y maleable imagen del rey Enrique IV que tan a su antojo manejara el primer Marqués de Villena. Este error fue el de medirse casi de igual a igual a unos reyes castellanos, Isabel y Fernando, que le superaban en todo, en inteligencia, en capacidad, en medios, etc., tan sólo unos meses después del repentino fallecimiento de su padre, el 4 de octubre de 1474.

Llegados a este punto, he de comentar que Diego López Pacheco nunca olvidó la herencia belmonteña de su padre, dedicándose con gran entrega al mantenimiento y engrandecimiento de este patrimonio arquitectónico, basado en la construcción o mejora de edificios religiosos y civiles, tal y como comentaremos en el análisis que del testamento de Villena realizaremos, objetivo principal del presente artículo.

Así pues, la guerra de sucesión castellana de 1475, en la que el II Marqués de Villena era partidario de doña Juana la Beltraneja, fue su gran equivocación y también su ruina, ya que quebró el inmenso patrimonio que su padre le había dejado, con pérdidas irreparables de numerosas villas que ya jamás tornarían a sus posesiones. Y así, en menos de cinco años, y tras las capitulaciones que los Reyes Católicos le impusieron en 1476 y 1480, continúa citándonos Franco Silva, pasó de ser uno de los personajes más poderosos del reino de Castilla² a convertirse en un aristócrata derrotado, resentido y enfermo; un hombre acabado, fuera ya de su tiempo³, con graves dificultades para

¹ Franco Silva, Alfonso (2005). *Entre la Derrota y la Esperanza. Don Diego López Pacheco, Marqués de Villena (medidados del siglo XV-1529)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

² Hasta entonces, y fruto de la herencia recibida de su padre, don Juan Pacheco, pocos nobles podían rivalizar con él en riquezas, poder y señorío.

³ El estado moderno se afianzaba y personajes como don Diego López Pacheco estaba de más. Alfonso Franco, obra citada.

conservar algunas de sus tierras, entre ellas el Señorío de Belmonte.

Es en su villa de Belmonte, donde don Diego López Pacheco hace Juramento de manos del Conde de Cifuentes, de cumplir con todo lo estipulado en las capitulaciones, pocos días antes de firmarlas en Toledo el 1 de marzo de 1480, en presencia de los Reyes Católicos.

Don Diego quiso congraciarse con el rey Católico, tras la muerte de Isabel, con la finalidad de recuperar muchas de sus villas perdidas, participando y apoyando al monarca en la campaña granadina contra los moros. Tan sólo fue capaz de obtener la cesión real de las villas malagueñas de Tolox y Monda⁴.

Diego I falleció el 25 de noviembre de 1529, víctima de la enfermedad de gota, pero sobre todo de su avanzada edad de más de ochenta años, habiendo realizado su último testamento el día 6 de julio de 1528 en Cadalso, jurisdicción de su villa de Escalona, en cuyo castillo vivió retirado sus últimos años, rodeado de su libros (poseía una extraordinaria biblioteca) y de sus amigos *Iluministas*, con los que compartía doctrina en prolongadas tertulias.

Con anterioridad, en dos ocasiones, hallándose en situaciones de grave enfermedad, realiza testamento, uno el día 4 de abril de 1500 en la ciudad de Sevilla, nombrando único heredero de su patrimonio a su hijo Fernando, quien moría poco tiempo después. Vence la enfermedad, pero ante otro proceso de grave ataque de gota, otorga nuevamente testamento a favor de su ya único varón vivo, su hijo Diego, en el año de 1514. Superado nuevamente el curso de esta enfermedad, el Marqués de Villena se decide por otorgar escritura de mayorazgo. Es así como el día 30 de octubre de 1515 funda un nuevo mayorazgo de sus tierras y villas, con la finalidad de aglutinar en una sola persona, su hijo Diego II, todo su patrimonio.

En 1528 realiza un nuevo y último testamento, un extenso documento en el que viene a ratificarse en lo ya acordado en su mayorazgo de 1515. Constituye este testamento⁵ un valioso documento histórico, en donde se recogen numerosos aspectos relacionados con la villa de Belmonte, una de las valiosas y numerosas

posesiones que siempre había sido capaz de conservar y mantener. Me detendré a comentar brevemente algunos de los puntos de este testamento, aquellos que tienen como referencia a Belmonte, aunque no todos ellos, y cuyo conocimiento contribuye, sin duda, a ampliar la información que de nuestro pueblo podamos tener, cuando no a ratificar aquella otra recibida a través de variadas y diferenciadas fuentes⁶.

- Don Diego López Pacheco, mostrándose como un sincero y ferviente creyente, pensando en ganar lo antes posible la voluntad divina y la salvación, manda se diga un número elevado de misas por su alma y la de sus difuntos, en especial de sus padres (amén de las misas que se dirían en las diferentes iglesias y conventos de sus villas). Así al año de su muerte se dirían 100 misas y 33 treintanarios de misas, de las cuales cinco de ellos serían en la iglesia de Belmonte y otros cinco en el convento franciscano de la observancia de la misma villa, “por muy encomendada mi conciencia y descargo della”. Y para cada año manda que “perpetuamente ante Nuestro Señor se haga oración por mi ánima y de la dicha marquesa doña Juana Enríquez mi mujer y por nuestros antecesores y personas a quienes somos a cargo, porque a él plega aver misericordia de nuestras ánimas y perdonarnos las ofensas que emos hecho”; para ello manda que se digan perpetuamente siete mil misas al año, de las cuales se han de decir “en el monasterio de señor San Francisco de la mi villa de Belmonte mill e setecientas”.

- Crea una capellanía en la iglesia parroquial de San Bartolomé de Belmonte en memoria de su hijo el conde Juan Pacheco de Luna, muerto prematuramente, a la que dota con un juro de 1000 maravedíes anuales. En la misma iglesia de San Bartolomé funda otras tres capellanías, ya que “mi voluntad es acrecentar la dicha iglesia e de hazer buena obra e merced a los beneficiados de ella”, con la obligación de decir tres misas diarias por las almas de aquellos que murieron en los cercos de Madrid y Trujillo y en aquellas otras fortalezas que él tuvo cercadas durante la guerra de sucesión, destinando también para ellas un juro de 24000 mrs. (8000 mrs. para cada una de ellas). Además deja creadas

⁴ Ver artículo publicado por mí en esta misma revista: *Don Diego López Pacheco, Señor de Ronda*. Revista Cultural *El Atrio* nº 6, diciembre de 1998.

⁵ Archivo Ducal de Frías. Caja 13, nº 10 y caja 32, nº 4.

⁶ La información recogida se basa en el testamento completo de don Diego López Pacheco que, como apéndice documental, aporta A. Franco en la obra citada.

capellanías por las ánimas de sus antepasados y las suyas y por las personas a las que debe y adeuda por sus obras y robos y otros daños realizados en épocas de guerra, "... yo dexo dotadas como dicho es en la yglesia de señor San Bartolomé de la mi villa de Belmonte ciertas capellanías por las ánimas de los señores mis agüelos y del maestre y marquesa mis señores padre e madre e por la mía e de la dicha marquesa doña Juana Enriquez mi muger, e por las personas susodichas a quien yo algo debo en cualquier manera e por cualquier razon que no sepa de ellos ni quien lo a de aver".

- Como fiel exponente de ese sentimiento de engrandecimiento de la iglesia colegial de San Bartolomé de su villa de Belmonte es el hecho de que le concediera cien ducados de oro de renta, agradecido porque "su santidad me hizo merced del patronadgo de la yglesia colegial del señor San Bartolomé de la mi villa de Belmonte, los cuales cien ducados de oro yo les tengo dados e pagados e de ellos el prior e cabildo de la dicha iglesia tienen carta de privilegio e los gozan dende el tienpo que yo soy obligado a se los dar".

- En otro momento del testamento confirma la concesión del patronazgo de la iglesia colegial de Belmonte, a través de Bula concedida por el Papa, "por quanto soy patrón de la yglesia colegial del señor San Bartolomé de la mi villa de Belmonte por bullas de nuestro muy santo Padre a mí conçedidas, por virtud de las quales yo puedo proveer de las dignidades, calongías, raciones y medias raciones y de todos los otros beneficios que obiere en la dicha yglesia, el cual dicho patronadgo yo dexo al dicho marqués de Moya mi hijo".

- Para poder hacer frente a sus numerosas deudas contraídas tras su enfrentamiento con los Reyes Católicos y ante las pérdidas de villas y tierras del marquesado, don Diego no tiene más remedio que recurrir a la ayuda de sus vasallos de Belmonte, entre otras villas, así como a las rentas del hospital de San Andrés que administraba Jerónimo de Montoya. Ruega ahora en su testamento que sus albaceas averigüen lo que queda por pagar de estas deudas y se resarzan de inmediato, entregándose asimismo un juro de 30.000 mrs. a la institución del hospital, como compensación del dinero que se había utilizado de esa institución.

- No olvida sus fundaciones o las de sus predecesores y así, para dicho hospital de San Andrés, manda también que "sean dados y pagados de mis bienes al hospital de señor Sant Andrés de mi villa de Belmonte para acrecentamiento de rentas o edificios del dicho hospital por la mucha deboçión que la marquesa e yo tenemos con el bienaventurado Aposto señor Sant Andrés cincuenta mill maravedíes".

- Esta devoción al Santo Apóstol queda también reflejada en otros momentos del testamento, pero en especial en uno de ellos cuando, con el fin de solicitar el perdón de sus pecados y de sus allegados, "mando que en cada año para sienpre jamás se haga una memoria en la iglesia colegial del señor San Bartolomé de mi villa de Belmonte por el primer domingo después de Sant Andres de cada vn año, y se digan por el ánima del maestre mi señor y de la marquesa doña María Portocarrero, mis señores padre y madre, y por todos los otros mis anteçores y de donde yo deçiendo vnas bísperas cantadas, con su responso cantado al cabo y otro día una misa de requien con diácono y sudiácono..." Ruega que en esta misa, y en las treinta siguientes, se "haga conmemoración por el ánima del rey don Enrique mi señor de gloriosa memoria, en recordamiento de las muchas mercedes que de su Alteza el maestre mi señor y yo reçibimos". No olvida, pues, los favores recibidos por su padre y por él mismo de parte del rey.

- Dota al monasterio de Monjas Dominicas de Belmonte con un juro de treinta mil maravedis y trescientas fanegas de pan para el servicio de Dios y para reparo, abrigo y sostenimiento de la priora y monjas de él, recordándonos que este monasterio estaba anteriormente en la Alberca de Záncara y que él manda traer a Belmonte⁷, "yo el dicho marqués digo que al tienpo que se mudó e trasladó el monasterio de monjas que estaba en el Abuerca en el monasterio de Santa Catalina de Sena que agora está en la mi villa de Belmonte, por serviçio de Dios Nuestro Señor y para reparo y abrigo y... fué mi voluntad de le dotar de treinta mil maravedis de juro y tresçientas fanegas de pan de quien tienen su carta de privilegio y situado", cartas de privilegio que manda cumplir a su hijo el Marqués de Moya y a sus sucesores. Manda también para la obra de dicho monasterio de Santa

⁷ Don Luís Andujar en su obra *Belmonte, cuna de Fray Luís de León, su Colegiata* (1995, pg. 244) nos comenta que "por escasez de medios o por insalubridad del lugar es lo cierto que a instancias del Marqués de Villena Don Diego López Pacheco, el Papa Alejandro VI dio Bula con facultad para trasladarse a Belmonte, dejando el Marqués su antiguo Palacio para residencia monacal, y aquí se instalaron el día 8 de junio de 1499 bajo la advocación de Santa Catalina de Sena".

Catalina de Sena en Belmonte “dosçientos mill maravedis en dineros”.

- Dota económicamente y en especies también los monasterios fundacionales de la orden de San Francisco, entre ellos el de Belmonte, y así “mando a las hordenes de San Francisco y Santo Domingo y a las otras hordenes acostumbradas, a cada vno dosçientos maravedis”. “Pido por merced a la dicha marquesa y ruego y encargo al dicho marqués de Moya mi hijo que la limosna de aceyte que se acostumbra hazer en mi casa a los monasterios de señor San Francisco de la observancia y a otros cualquier se la den continuamente pues es obra de tanta caridad y mérito para ante Nuestro Señor”.

- Destina 150.000 mrs. para que se realicen las esculturas de sus bisabuelos Juan Fernández Pacheco e Inés de Meneses, y de sus abuelos Alonso Téllez-Girón y María Pacheco, que estaban enterrados en la capilla mayor de la iglesia colegial de Belmonte. Manda que las estatuas se hagan en las paredes de una parte y otra de la capilla, en un plazo no superior a los dos primeros años de su fallecimiento⁸. Dice así, “otrosí, por cuanto en la dicha capilla mayor de la yglesia colegial de señor San Bartolomé de la mi villa de Belmonte están puestos los cuerpos de los señores mis bisaguelos Juan Fernández Pacheco y doña Ines de Meneses, y don Alfonso Tellez Girón y doña María Pacheco mis aguelos, que santa gloria ayan, mando que sean hechos sus bustos dentro de la capilla mayor de la dicha yglesia colegial de Belmonte a vista de mis testamentarios que se gasta en los dichos bustos çiento y cinquenta mill maravedis, los quales dichos bustos se an de hazer

en la dicha capilla, en las paredes, a la una parte y a la otra *donde están señalados, los quales se hagan dentro de dos años primeros siguientes*”⁹. En memoria de estos antepasados suyos enterrados en la colegiata, “otrosí, mandamos nos los dichos marqués y marquesa a la dicha yglesia colegial de la dicha villa de Belmonte vn hornamento de altivaxo carmesí que tenemos, en que hay una capa y una casulla y dos asmáticas y un frontal con sus apañaduras y sus albas y amitos y estolas, con que mas ornamentos se çelebre el dibino ofiçio en la dicha iglesia donde los dichos aguelos estan sepultados”.

- No olvida el marqués los servicios recibidos por sus vasallos y vecinos de Belmonte, “por cuanto yo tengo mucho amor, como dicho es, a todas mis tierras y basallos por la mucha lealtad y fidelidad con que me han servido y seguido en todas las cosas que se han ofreçido y que yo les he mandado y encargado ...”; de ahí que es su voluntad “que sean dados y pagados a la mi villa de Belmonte ciento diez mil maravedis”; tampoco olvida a las personas que se dignasen servir las carnicerías y pescaderías de sus villa y así manda “dar a la persona que se obligare de servir la carnerería de la dicha mi villa de Belmonte ochenta mill maravedis, y al que se obligare a servir la tienda del pescado y las otras cosas tocantes a ella treinta mil maravedis”.

- Correspondiendo al mismo amor y fidelidad con que se le ha servido, don Diego manda dar “a la mi villa de Belmonte quinientas fanegas de trigo las quales asimismo tienen reçibidas”. Bien es cierto que a fin de poder subsanar las deudas contraídas por su padre y

⁸No se tiene documentación acerca del autor o autores y fecha de la obra de las esculturas orantes. Las primeras estatuas parece ser que tuvieron una posición yacente, a tenor de la mirada (postura de la cabeza) de los pajecillos, tratándose de esculturas funerarias, talladas en piedra muy probablemente por el maestro Hanequin. ¿Es posible que estas primeras estatuas se encuentren en el Museo Metropolitano de New York? Algo de esto de comentó el historiador José María Azcárete a don Luís Andujar allá por la década de 1970. Según el propio don Luís, los arquitectos que trabajan en la rehabilitación de la Colegiata tras el hundimiento de la bóveda en 1976 le confirman que las actuales esculturas orantes de alabastro debieron ser realizadas en torno a los años 1529 ó 1530. Don Diego fallece el 25 de noviembre de 1529, con lo cual podemos garantizar la exactitud en el pronóstico de estos arquitectos.

Si estos datos son fiables, y no parece existir nada que lo contradiga, podemos afirmar con bastante rigor que se trata de uno de los primeros conjuntos funerarios de España de los que tenemos noticias, constituidos por esculturas orantes. Hasta el siglo XV las esculturas funerarias eran yacentes; a principios del siglo XVI las estatuas adquieren una posición de cierta elevación (ejemplo de ello lo tenemos en el doncel de Sigüenza, 1516-1518) y las primeras esculturas orantes de las que tenemos noticias son las de Carlos I y Felipe II, dos grupos escultóricos situados a ambos lados del altar mayor de la basílica del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Los conjuntos orantes de Pompeo Leoni constituyen uno de los grandes monumentos funerarios de España.

⁹Resalto en letra cursiva el precio, lugar y la fecha de la obra.

como éste “mandó descargar su conciencia, deudas e cargos ciertos e ynciertos para lo cual señaló sus bienes y rentas y deudas que le quedaron a dever de sus rentas, y quando aquello no bastase mandó que se tomase en cada vn año de las rentas de las villas de Belmonte e Yniesta e San Clymente quinientas mill maravedis ...”, manda que se descarguen las deudas, si bien, y para descargo propio, afirma que lo ha gastado ya por el ánima de sus padres mediante juro dado al monasterio del Parral donde están enterrados.

- En caso de recuperar las villas del marquesado, perdidas tras las capitulaciones con la Corona en 1480, tal y como se había acordado con los Reyes Católicos, don Diego deseaba que esas tierras pasasen a poder del heredero principal del mayorazgo y en ese caso su esposa recibiría las rentas y jurisdicción de Belmonte y del Castillo de Garci-Muñoz, ya que él tendría que entregar, en virtud de dicho acuerdo, la villa de Escalona y el juro recibido de 1.500.000 mrs. como compensación por la pérdida de Chinchilla y las demás Villas del marquesado. Tierras de Belmonte cuyas rentas, una vez en manos de su querida esposa, podría ser utilizadas para descargo de su conciencia por parte de sus albaceas hasta que fuesen pagados por completo.

Del testamento del marqués podemos extraer, en principio, una primera consecuencia y es que, según el propio análisis que realiza Alfonso Franco, a lo largo de todo el legado se aprecia una constante preocupación de don Diego porque se cumpla en el mayor breve plazo posible con los descargos de su alma. Es este uno de los motivos que el autor argumenta para justificar la división de su patrimonio entre su esposa e hijo. Un ferviente y sincero creyente como lo era él, debía asegurar que sus mandas y legados se cumpliesen a rajatabla, y lo antes posible, y con ello evitar así que le pudiese suceder algo parecido a su padre, don Juan Pacheco, cuyos descargos de conciencia tardarían más de veinticinco años en cumplirse. Parece ser que la gran preocupación del marqués en esos momentos no es otra que la salvación de su alma.

Debo pensar que su constante y reiterada

preocupación por el engrandecimiento y dotación de recursos y personas de los centros religiosos pertenecientes a su mayorazgo va por ahí; son muchas las donaciones que realiza para con estas obras.

Otra constante en la vida de don Diego, y asimismo queda explícita en su testamento, es la tenacidad por crear un nuevo mayorazgo, ya que el que su padre le había dejado en herencia no tenía validez ninguna, toda vez que gran parte de las posesiones heredadas del mayorazgo de aquel, el I Marqués de Villena, habían retornado a manos de la Corona tras su derrota en la guerra civil y los posteriores acuerdos de 1480 con los Reyes Católicos. El objetivo con la creación del mayorazgo no es otro que el de perpetuar la memoria de su linaje, los Pacheco, del que se sentía enormemente orgulloso y el de garantizar el porvenir de su hijo primogénito, convirtiéndose éste en el primer valedor de la grandeza y esplendor del apellido Pacheco. Su hijo Diego II recibe así una herencia diezmada en relación con la que recibiera su padre por parte de su abuelo Juan Pacheco, pero no por ello nada desdeñable (seguía siendo una de las mayores de la nobleza castellana), al tiempo de la gran responsabilidad de no olvidar la afrenta sufrida por el padre y mantener siempre viva la llama y el deseo de recuperación de las villas del marquesado perdido, cosa que nunca lograría.

Independientemente de que sus donaciones y juros a monasterios e iglesias tuviesen una clara finalidad espiritual de *salvación de su alma* y la de sus antepasados, o quizás gracias a ello y a que en ese interés estaba la *obligación* de que sus sucesores cumpliesen sus mandatos, es importante dejar constancia de que el marqués no olvidó nunca su papel (y sentir) de Señor de Belmonte, título recibido por consanguinidad de su bisabuelo don Juan Fernández Pacheco, quien lo recibiera de manos del monarca castellano Enrique III; de ahí que las referencias en ruegos, mandatos, juros y donaciones hacia la Villa son una constante a lo largo de todo su testamento. ■

SAN FRANCISCO DE BORJA

No es este santo de nuestro pueblo. Pero su vinculación con él es bastante estrecha, y viene a nuestras páginas de la mano de uno de nuestros socios, Fabián Pozo. Francisco de Borja nació en Gandía, donde Fabián trabaja como secretario del ayuntamiento, en 1510. Con motivo del V centenario del nacimiento, su pueblo natal ha celebrado una serie de actos conmemorativos de la figura de este santo y

noble que fue uno de los protagonistas de la historia del siglo XVI español.

Hijo primogénito de familia noble, a los 18 años fue enviado a la corte, y establece amistad con Carlos I y con su esposa Isabel. Dicen que el joven se enamoró profundamente de la emperatriz Isabel, mujer de gran belleza e inteligente trato. En 1529, por deseo de la emperatriz se casa con una dama portuguesa, Leonor de Castro. Como regalo de boda, su padre le cede la baronía de Llobregat, que el emperador elevaría a marquesado.

En mayo de 1539 muere Isabel, y Francisco es encargado de acompañar el cortejo fúnebre hasta Granada para que allí fuese enterrada. El viaje duró bastante tiempo, y al llegar a Granada Francisco tuvo que reconocer el cadáver antes de ser enterrado. El tiempo y el calor habían causado estragos en el bello rostro de la emperatriz, y esa visión causó una honda impresión en Francisco.

Tras su viaje a Granada ocupa el virreinato de Cataluña, y en 1543, al morir su padre, se hace cargo del ducado de Gandía. Allí fortifica el recinto amurallado, y en Llobregat funda el Colegio de San Sebastián, que sería la primera



Pintura de J. Segrelles. Iglesia Palau Ducal de Gandía. Capilla de S. Francisco

universidad de la Compañía de Jesús en el mundo.

En 1551 abandona el ducado para ingresar en la compañía de Jesús. Lo había decidido hacía tiempo, pero esperó a la muerte de su esposa, en 1546.

En 1554 es elegido comisario general de los jesuitas en España y en enero de 1565 General de la orden, sucediendo en el cargo a Ignacio de Loyola y a Pedro Laínez.

Sus aportaciones más destacadas fueron la reivindicación de la oración como alimento espiritual y la expansión de los jesuitas por el mundo por medio de los misioneros. También creó numerosos colegios y universidades. Durante su mandato se edificó en Roma la iglesia de Il Gesù, que creó un nuevo modelo constructivo en el barroco, y que se repitió frecuentemente con la denominación de "estilo jesuítico" en otras iglesias de la Compañía. Estuvo cercano a la reina Juana la Loca en los días de su muerte, en Tordesillas, ya que estaba directamente emparentado con ella. Murió en Roma, en 1572.

En 1524 el papa Urbano VIII lo declaró beato, y en 1671 Clemente X lo canonizó.

En 1617 su nieto, el duque de Lerma, consiguió trasladar sus restos a Madrid, donde reposaron en la iglesia de la Calle de la Flor. Tras muchos avatares en la guerra de la Independencia y la del 36, los restos que quedaron se llevaron a la iglesia de los jesuitas en la calle Serrano, donde están custodiados hoy en día.

Entre los homenajes celebrados en este año del V centenario de su nacimiento, su figura ha sido el

motivo en la X exposición filatélica autonómica, con la edición de un sello y matasellos conmemorativo. De ese material filatélico proceden las ilustraciones que acompañan estas páginas.

Francisco de Borja fue una persona muy cercana a Ignacio de Loyola, y compartió con él el mismo espíritu que animó a la Compañía en sus primeros años. Así, estuvo cercano cuando el santo fundador autorizó por última vez, antes de su muerte, la fundación de un colegio jesuita, el colegio de Belmonte. Cuando éste se puso en marcha, Francisco de Borja era general de la orden. Este hecho, junto con una carta del archivo belmonteño sobre la nueva fundación, firmada posiblemente por él, vincula al santo de manera especial a nuestro pueblo, ya que para Belmonte fue fundamental la fundación del colegio de jesuitas. Supuso un impulso importante para la vida social y cultural del pueblo, y llegó a ser muy destacado en cuanto a prestigio y número de alumnos. Como en otras ocasiones hemos comentado, por sus aulas pasaron personajes tan importantes como Pedro Páez, San Juan del Castillo o Gabriel Vázquez. El colegio se mantuvo activo hasta la expulsión de los jesuitas, en 1776.

La memoria popular dedicó a Francisco de Borja una calle, la que, según cuenta don Luis Andújar, fue la calle de "Pasan diez", una calle estrecha, en



el entorno del colegio de San Ignacio. Posteriormente la calle pasó a llamarse "Julio Hernández", y por estos movimientos político-seudohistóricos que hemos vivido hace poco, ha pasado a llamarse "La Tercia".

El ayuntamiento, en su ruta histórico-literaria, dedica una placa a la memoria de Francisco de Borja, recuperando la romántica frase, que pasó a la historia y a la literatura, y que dicen que pronunció el Marqués de Llombay al ver el hermoso rostro de su amada emperatriz Isabel descompuesto por la muerte: "Nunca volveré a servir dueño que pueda morir."

Sirvan estas líneas en *El Atrio* de pequeño homenaje a San Francisco de Borja, de recuerdo al santo de los nobles, que trajo a nuestro pueblo el Colegio de San Ignacio.

I. Valverde



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA

RECTIFICACIÓN DE PÉSAME

Por un lamentable error, en el número anterior figuraba el nombre de Ángel Godoy Medina en el apartado de dedicamos a nuestros socios fallecidos. El nombre que debía constar era el de Ángel García Moral, que nos dejó el pasado año. Reiteramos el pésame a la familia de nuestro socio fallecido, y pedimos disculpas a Ángel Godoy, a quien deseamos muchos y fructíferos años de vida.

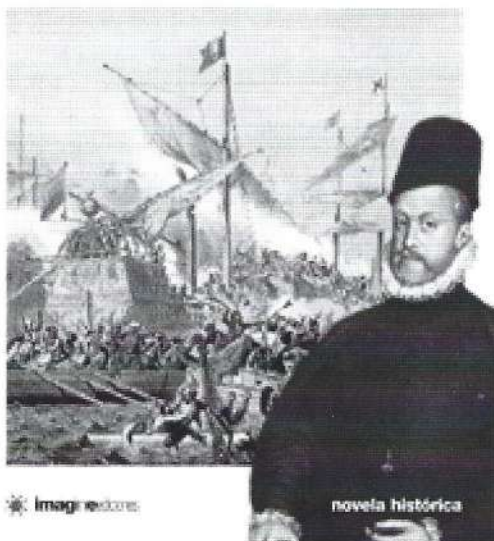
DÍA DEL LIBRO - PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE MANUEL NAVARRO

En la conmemoración del día del libro, el 23 de Abril, presentamos en la biblioteca el libro de Manuel Navarro titulado Blas de Conca, un tercio de Felipe II. Este polifacético autor, que ha realizado estudios de física y química, y se dedica también al atletismo, afición con la que ha conseguido varias medallas, en esta novela elige a Belmonte como escenario de muchas de las andanzas de este personaje imaginario, a través del cual nos ofrece un retrato de la vida española en el siglo XVI.

Manuel Navarro

Blas de Conca

Un tercio de Felipe II



CONCIERTO DE ALBA JARAMEÑA



El pasado 1 de mayo nos visitó la Coral "Alba Jaramena" creada en septiembre del año 2005 e integrada por 27 coralistas, procedentes de localidades de nuestra comarca: Puebla de Almenara, Villamayor de Santiago, Saelices... Han actuado en diversas localidades de Castilla-La Mancha y en Madrid, y tienen grabado un CD con la "Misa del Alba", compuesta por su director, Miguel Sánchez Moreno, músico y estudioso de la música popular. Nos ofrecieron un repertorio de música popular castellana y americana que fue muy del agrado del público asistente.

SEMANA CULTURAL – RECITAL DE POESÍA

En la semana cultural Fray Luis de León que anualmente organiza el ayuntamiento, la asociación participó con un recital de poesía contemporánea inspirada en la obra de Fray Luis. Una selección de poemas realizada por Rafael Escobar fue recitada en las voces de algunos de nuestros socios, y comentamos los versos de autores como José Hierro o Claudio Rodríguez en los que resuenan frecuentemente los ecos del poeta renacentista.



EXPOSICIÓN DE JOSEFA ESCRIBANO Y DE FRANCISCO GUERRA

Este año, durante las fiestas de San Bartolomé, inauguramos dos exposiciones, de dos miembros de nuestra Junta Directiva. Jose Escribano expuso una serie de fotografías de Belmonte, en la que expresaba su propia visión del pueblo: desde vistas generales a detalles, rincones que a veces pasan desapercibidos o paisajes que cambian con la distinta luz que reciben.

Al mismo tiempo, Francisco Guerra presentó una serie de acuarelas, técnica en la que está alcanzando gran maestría en los últimos tiempos, y que tenía como tema central también los paisajes de Belmonte.

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍA DE COMUNIÓN

En la fiesta de la Virgen de Gracia inauguramos una exposición sobre fotografías de ceremonias de Primera Comunión, desde los años 30 a los 70. La exposición nos trajo a la memoria toda una época y una forma de vivir, además de hacernos reconocer rostros de niños que son hoy nuestros convecinos.

PLANO TURÍSTICO DE BELMONTE

En fechas recientes hemos editado un plano turístico de Belmonte, sobre un dibujo de Francisco Guerra. En él se recogen los nuevos nombres de las calles, y la ubicación de los principales monumentos y lugares de interés. Se recoge información básica sobre los monumentos principales, y



también se ofrece información sobre alojamientos, bares y restaurantes. En breve los pondremos a la venta, como siempre con un descuento para los socios.

JORNADAS DE TRADICIONES

Interesante iniciativa del ayuntamiento la celebración de estas jornadas con las que se ponen en valor oficios tradicionales, tareas que han caído en desuso y fiestas y tradiciones que los abuelos recuperan de la memoria para enseñárselas a sus nietos. Esperemos que tenga continuidad y se afiance como actividad lúdica y educativa.

UNA MIRADA A LA HISTORIA

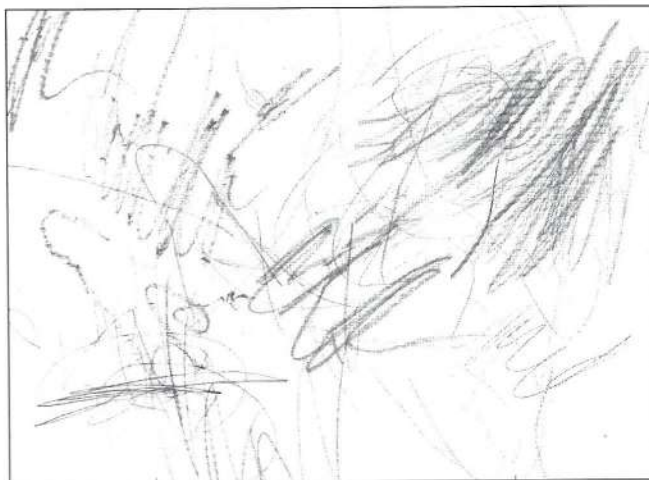
La cuarta edición de estas jornadas ha estado centrada en la Guerra de la Independencia en la Mancha. Los distintos ponentes disertaron sobre la situación de nuestra zona durante esa contienda bélica que cambió el destino de España. Como cierre tuvo



lugar la escenificación de un cantar de ciego en torno a un guerrillero que fue fusilado por los franceses en las tapias del palacio de don Juan Manuel: Francisco Sánchez, Francisquete, el tío Camuñas.

CONCURSO DE PINTURA RÁPIDA

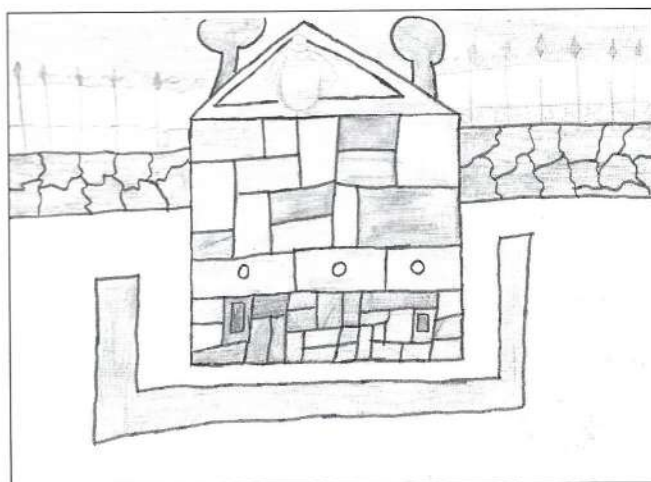
El pasado 4 de septiembre celebramos el XII concurso de pintura rápida, en el entorno del convento de los trinitarios y mercado medieval. Publicamos algunos de los trabajos de los participantes.



Beatriz Martínez, categoría infantil



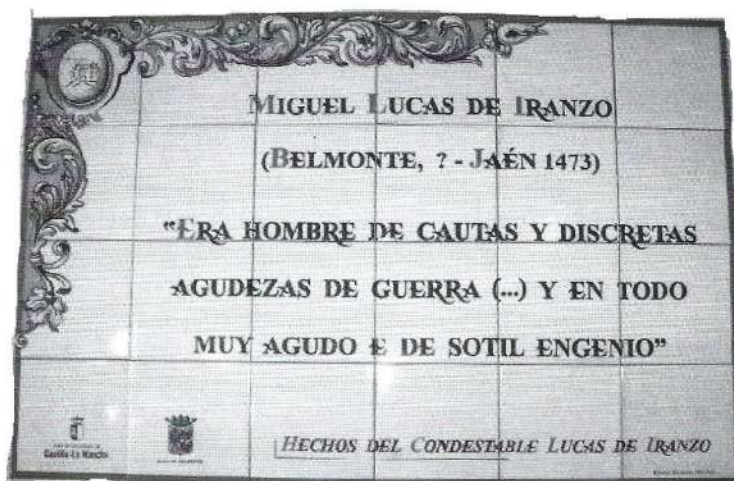
Elena Rada, categoría Juvenil I



Esther Angulo, categoría Juvenil II

RUTA HISTÓRICO-LITERARIA

En los primeros meses de este 2011 que va a comenzar se inaugurará una ruta histórico-literaria, proyecto del ayuntamiento en el que hemos colaborado estrechamente. En varios puntos del casco antiguo se colocarán placas conmemorativas de personajes de relevancia en la historia y la literatura que estuvieron muy relacionados con Belmonte, por nacimiento o por su trayectoria vital. La ruta consta de catorce



placas de cerámica talaverana ubicadas dentro del casco histórico de nuestra población, que reproducen citas de los personajes, de su obra, o referencias de otros autores sobre ellos. Se editará también un folleto explicativo en el que se propondrá al visitante esta ruta como otro paseo por las calles belmonteñas.

NUEVAS PUBLICACIONES

Con la reapertura del castillo se ha editado un libro-guía, realizado por Miguel Salas Parrilla, que contiene información fundamental y fotografías de nuestro principal monumento.

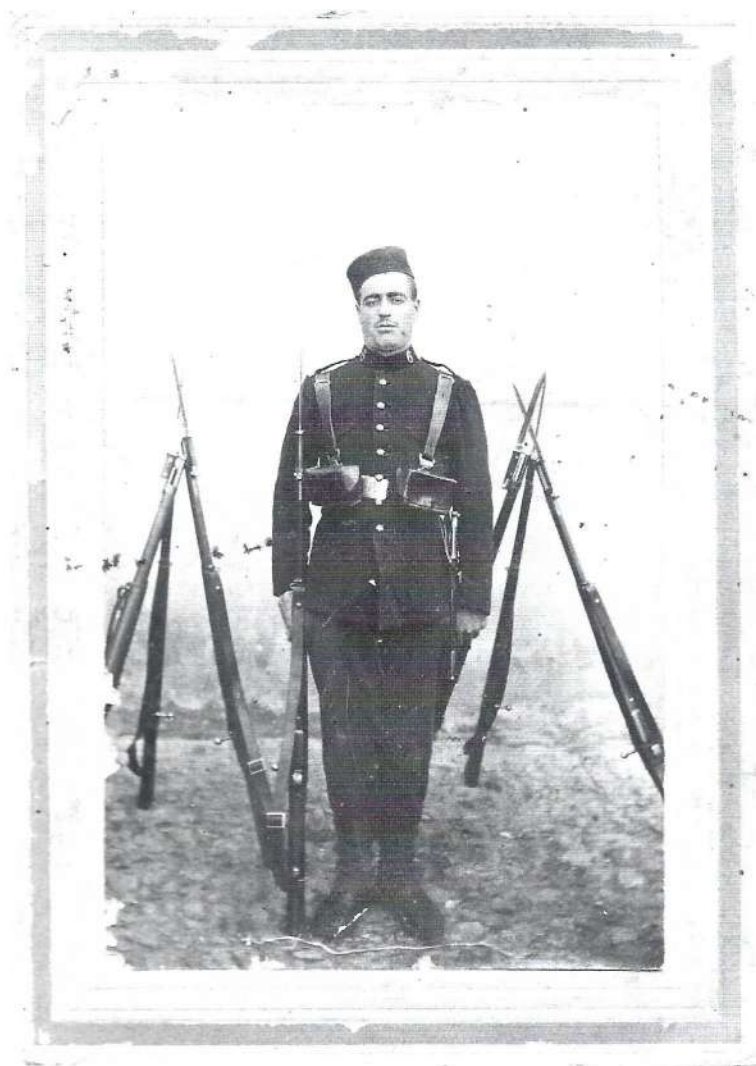
Y durante este curso, el IES San Juan del Castillo ha comenzado a editar una revista, La Contorna, denominada "revista de la cultura en que vivimos". Lleva en su portada el castillo por fin restaurado y un artículo sobre los restos romanos y visigodos de nuestra zona. Incluye también una entrevista a Los Morlakos, y la despedida a M^a Ángeles Fernández y Pedro Pablo Jiménez, profesores de muchas generaciones de belmonteños, que ya se han jubilado. La revista está realizada por los alumnos, con la coordinación de sus profesores. Les deseamos larga vida.



NUEVOS SOCIOS

Saludamos a nuestros nuevos socios: Concepción Araque, Blanca Campos, Pilar Cerdeño, Ignacio Chinarro, Ángel Espinosa, Carmen González, Montserrat Granados, M^a Ángeles Lara, Antonio Martínez, M^a Pilar Porras, Pilar Poveda, Adriángela Ballesteros, Pilar Guerra Sánchez. Les damos la bienvenida y contamos desde ahora con su

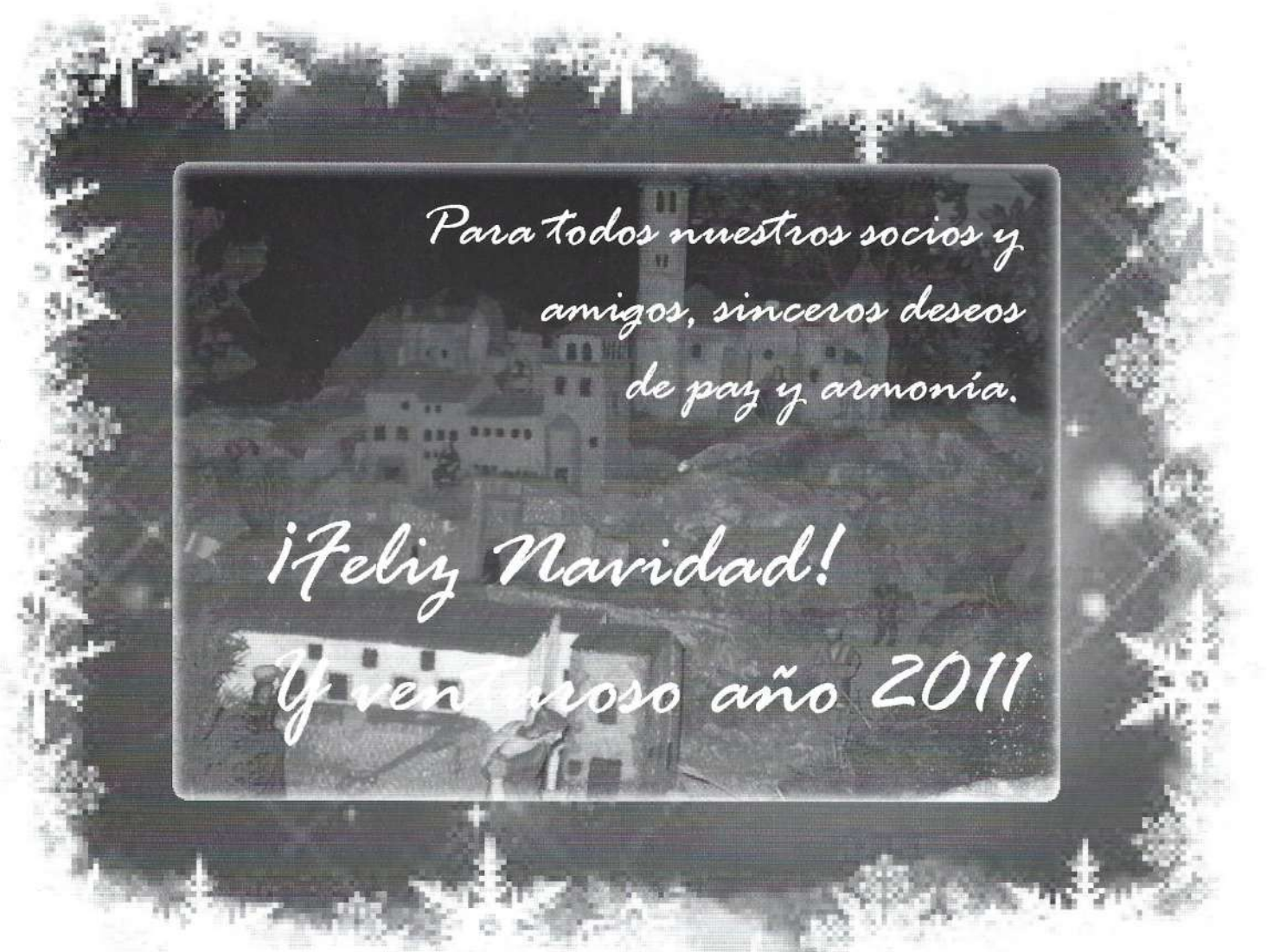




José More Ruiz, de la quinta de 1942



Danzante belmonteños, en enero de 1958



*Para todos nuestros socios y
amigos, sinceros deseos
de paz y armonía.*

¡Feliz Navidad!

Y venturoso año 2011